

to, y deseando más bien que el lector atento pueda formar juicio por sí mismo, que no imponerle las conclusiones personales del autor, ha sido necesario reproducir enteros muchos escritos y dar extractos extensos de otros, con lo que ha aumentado tanto el volumen, que ha obligado á destinar todo el tomo primero al proceso de Ferrer, dejando para otro segundo el estudio del movimiento de opinión suscitado en Europa con motivo de dicho proceso. También ha sido preciso relegar al fin de la obra algunos apéndices en que se exponen cuestiones particulares en relación con el principal asunto.

Aunque el autor ha puesto sumo cuidado en estudiar con sinceridad todos los problemas, sin renunciar, como es natural, á su propio punto de

vista, no se lisonjea creyendo haber acertado siempre; antes al contrario; supone, ya que el errar es humano, que se habrá equivocado muchas veces; mas puede asegurar, en todo caso, su leal y honrado deseo de poner en claro la verdad y de servir á la justicia. No confía, sin embargo, que esta obra pueda pasar sin contradicción ni disputa, pues tiene aprendido del Bachiller Sansón Carrasco, «que es grandísimo el riesgo á que se pone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal que satisfaga y contente á todos los que le leyeren».

L. SIMARRO

Madrid, 13 de agosto de 1910.

Conversemos

A los Obreros

Ya os dije la otra vez quien fué Francisco Ferrer Guardia. ¿Queréis que os lo repita? Un trabajador oscuro que vendió periódicos en la infancia.

¿Cuál de vosotros se ha detenido alguna vez á curiosear tras de la blusilla desteñida de esos pobres gamines del arroyo que pasan voceando las noticias del diario que revenden, en busca de una revelación del porvenir? Muchos, pero muchos de esos arrapiezos fugitivos que restueñan su pregón en nuestros oídos, llevan en su corazón quizás un sol que alumbrará mañana inteligencias á millares; quizás un petardo que hará trizas cualesquiera de los baluartes de injusticia que ocupan el ancho campo del vaivén humano; acaso un raudal de frescas y purísimas aguas que apagarán el ansia de muchos sedientos; tal vez un nido de amor desde el cual caerán dulcísimos arrullos primaverales sobre otros corazones abandonados, que los vieron pasar en días de grandeza, sin tener una mirada de piedad para su infancia entristecida.

Ya sabéis cómo este hombre llevaba áuestas un ideal, extraído por sus

propios puños del montón de la inopia. Con él sobre los hombros, tanteó varios caminos en medio de la noche dolorosa, para salir al campo apetecido de la Justicia: fué republicano, fué socialista, fué revolucionario...

Estrechos, sobradamente estrechos para su valiosa carga de esperanzas resultaron todos los agujeros abiertos en la roca del dolor presente por esos topos cazadores que se llaman políticos, cuyas inmensas y enmarañadas galerías se comunican entre sí por los boquetes de un común interés que mueve todas sus energías en la lucha. Ferrer salió de ellas después de haberse convencido plenamente de que todas, con diferentes rótulos á la entrada, van al mismo lugar de opresión en cuyo ataque parecen haber sido construídas... desde afuera.

¿Qué hacer, pues, con su esperanza? Arrojarla es imposible á quien la lleva en su pensamiento como adherida á su existencia. Hay cargas preciosas como la de los ideales, que sólo pueden perderse con la vida.

Viendo que á los hombres maduros no era empresa factible arrancarlos del lodo en que parecen sembrados por los